

Me llevo el árbol, la casa y nuestro regalo de bodas

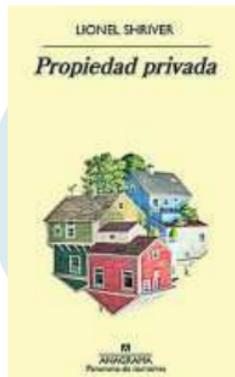
Lionel Shrive escribe una serie de cuentos donde parodia con gracia el impulso de las personas por poseer toda clase de objetos

Por D. GÁNDARA

La americana Lionel Shriver (Carolina del Norte, 1957) siempre ha demostrado en sus novelas un humor corrosivo y mordaz a la hora de mostrar las vidas cotidianas de unos personajes

que parecen vivir al borde de la gracia y la desesperación. Así lo ha hecho en títulos como «Tenemos que hablar de Kevin», «Todo esto para qué», «El día después del cumpleaños», y ahora vuelve a hacerlo en «Propiedad privada», su primera colección de cuentos en los que, también, le toma el pulso a la sociedad contemporánea.

Fieles a su arraigo en la propiedad de las cosas, los distintos personajes de estos cuentos padecen, como el título del libro lo indica, de una relación complicada con la propiedad privada. Solo desean poseer. Lo que sea. Hacer suyos



«Propiedad privada»

Lionel Shriver

Anagrama

408 páginas,

21,90 euros

personas, objetos, situaciones. Así, aparecen regalos de bodas que únicamente traen conflictos, árboles por los que pleitean dos vecinos, hogares familiares que se resisten al olvido, cartas que no deben ser leídas porque el des-

tinatario es otro y casas que desencadenan problemas maritales y de toda clase.

Leal con su universo, en estos relatos Shriver muestra situaciones cotidianas que, en cualquier momento y por cualquier motivo, se convierten en escenarios de rareza y comicidad. Todo condimentado con personajes ante los cuales el lector no puede más que sentir piedad o simpatía, ya sean parejas, padres, madres, hijos y otros más cercanos en los que es fácil, si se tiene sentido del humor, reconocerse.

▲ Lo mejor

Su capacidad para desplegar un humor afilado y, esta vez, aplicarlo al consumo y la necesidad de tener más

▼ Lo peor

Nada que sea mencionable, porque la comicidad siempre es bienvenida, y más en esta época